

Con el pleistoceno terminó la prehistoria geológica y se inauguró la prehistoria humana. La correspondiente al país, será objeto de próximos estudios, que como resultado de modesta labor, someto de antemano al juicio de mis distinguidos colegas.

JUAN C. GARCIA, Presbítero  
Miembro de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales.

Bogotá, octubre de 1920.

---

## CENTENARIO DE LA BATALLA DE CARABOBO

Toda nación tiene varias fechas memorables en su historia, conocidas de todos sus hijos y recordadas con orgullo por ser los exponentes de las energías e ideales de sus antepasados; unas son de orden militar, otras de orden cívico, conmemorativas todas de importantes sucesos—efectos de la civilización—que marcan rumbos distintos y aun diversos en el desenvolvimiento de los hechos de ese país y en los de los demás, cuando es de gran trascendencia en la historia del mundo civilizado, como sucedió con el pronunciamiento de Independencia en Sur-América. Una de esas fechas que marcan época en la historia de todo un continente es el *24 de junio de 1821*, cuyo centenario se celebra en este mes.

*¡24 de junio de 1821*, día el más glorioso para las armas republicano-venezolanas en el que perecieron los mejores de sus hijos ofrendando su tributo inmarcesible a la *Libertad*; generador de la gloria inmortal de Páez y sus heroicos llaneros, del batallón «Británico,» y sepulcro del *bravo de los bravos de Colombia*, general Manuel Cedeño y del impertérito y denodado coronel Ambrosio Plaza, que ascendieron «a la cum-vo

bre de la inmortalidad» rodeados de lampos de gloria y envueltos por sus hazañas en blancos y purísimos laureles!

Feliz triunfo que puso en la cabeza de Bolívar la corona de una de sus más puras y brillantes victorias, con el que vio cumplido su más querido y contemplado ideal: *libertar su patria*. Oh Bolívar!, si hoy resucitaras, desesperarías transido de dolor al ver que tu querida patria no supo ni ha sabido aprovecharse de la libertad e independencia que le diste.

Esta fecha señala el coronamiento feliz de la magna y larga campaña que nuestros padres sostuvieron con los batallones aguerridos de los heroicos españoles; es la consumación del ideal más sublime que pueda la humanidad ambicionar: *Libertad e Independencia*, por el que agotó Venezuela todos los recursos imaginables, desde el producto más insignificante hasta la sangre de todos sus hijos, regada no sólo en su suelo sino en toda Sur América en tal proporción, según datos de R. Blanco-Fombona, que sumadas las pérdidas de Nueva Granada y Ecuador, juntas no alcanzan aún a las que tuvo Venezuela.

Hélas aquí, así:

	PERDIDAS
A Nueva Granada (1).....	171.741
Al Ecuador (2).....	108.004
Que sumadas dan.....	279.745

En tanto que las de Venezuela alcanzan a 316.339 (3); como se ve tuvo todavía un exceso de 36.594 pérdidas, cantidad en nada insignificante si se tiene en cuenta que Nueva Granada—según Restrepo—tenía

(1). Cartas de Bolívar, anotadas por R. Blanco Fombona.

(2). Id. Id.

(3). Id. Id.

en 1810, cuando empezó la revolución, 1.400,000 habitantes; el Ecuador: 600,000, y Venezuela apenas 975.972, según Dauxion Lavaysse, la mitad de la población de Nueva Granada y Ecuador unidas.

Este máximo de pérdidas se explica fácilmente porque Venezuela era el foco revolucionario de América, donde se luchó—como en ninguna otra parte—tenaz y consecutivamente durante 13 años (1811-23), por estar sobre el Atlántico y frente a Cuba y Puerto Rico, «graneros y baluartes de España,» lo que motivaba que las expediciones que llegaban de España y de dichas islas desembarcaran en territorio venezolano; además, mientras luchaba en su territorio aportaba ejércitos para la defensa de las demás Repúblicas hermanas.

\* \* \*

«El éxito de la campaña de 1821 no fue el producto de la fortuna o buena suerte, ni de la audacia, como la de 1819. Ella se estudió con frialdad, se meditó en todos sus detalles, se ejecutó sobre un plan fijo, con término y objeto indicados de antemano, con movimientos combinados científicamente y hasta se indicó el lugar en que se daría la batalla final. Bolívar transformó su gloria de caudillo por la de guerrero» (*La campaña de 1821*, Lino Duarte Level).

En efecto, Bolívar durante el armisticio celebrado con el General Morillo, no hizo más que prepararse para la nueva campaña porque él comprendía muy bien que el reconocimiento de la independencia de Colombia, la grande, por España, era un mito y que tarde o temprano volvería a encenderse la chispa de la guerra. Corrobora esta suposición la actitud de Bolívar en 1821, durante el armisticio, cuando Maracaibo al declararse por la Independencia ordena al general Urdaneta favo-

recer el movimiento, y cuando La Torre, por entonces jefe supremo de los ejércitos españoles, le pide la desocupación, él contesta negativamente quedando ipso-facto interrumpida la fingida paz.

«Breves días, dice Eduardo Blanco, duró la suspensión de las hostilidades acordadas en Trujillo: tregua tan desastrosa para España como benéfica para las armas de Colombia. La guerra enciende de nuevo su destructora tea, el rayo vibra, y en la vasta extensión de Venezuela dilata sus fragorosas resonancias» (1).

Al reanudarse las hostilidades los españoles tenían 11.000 soldados bien disciplinados, dicen unos historiadores, entre ellos Blanco; y 12.000, otros; respecto a los patriotas tenían el mismo número, mas sólo se encontraron en el campo histórico 6.000 de cada bando (2).

Inmediatamente Bolívar, tomando la ofensiva, dictó las órdenes conducentes a la más rápida concentración de todas sus fuerzas, y ordenó al efecto al intrépido general José Francisco Bermúdez, que se hallaba en el Oriente, invadir el 28 de abril por los valles de Barlovento la provincia de Caracas y ocuparla el 15 de mayo; a Urdaneta a atacar a Coro y unirse luego en Barquisimeto a Carrillo que debía de haberla ocupado ya a la cabeza de 1.500 soldados que había sacado de Trujillo; a José Antonio Páez, *León de Apure*, activar la marcha y por la vía de Barinas incorporársele en Guanare, donde a la sazón tenía su cuartel general.

El bravo soldado oriental cumplió briosamente su cometido: batió y derrotó a los socialistas en el Guapo, Guatire, Chuspita, el Rodeo y luego a paso de vencedor ocupó a Caracas el 14 de mayo, abandonada por Correa. Aquí reorganizó su división, llamó a Soublette,

(1) *Venezuela Heroica*.

(2) González Grimán dice que el número de los soldados patriotas alcanzó a 6.500—*Venez. Contemp.*, tomo 1.º

por entonces vice-presidente de Venezuela y que se hallaba en Uchire, e invadió el 18 los valles de Aragna a donde se había retirado Correa, y el 20 lo encontró y derrotó completamente en el Consejo. Luego se retiró a la Victoria.

La Torre mientras tanto marchaba hacia Barinas con el fin de batir a los patriotas separadamente y al efecto había ordenado a Morales entretener a Páez y aun batirlo, pues creía que el León de Apure venía por Calabozo, donde se hallaba el sanguinario Morales; a Correa a contener a Bermúdez, mientras él batía a Bolívar en el hoy Estado Portuguesa; mas al llegar a Araure el 20 de mayo, tuvo noticia del desastre ocurrido en Caracas, lo que le hizo replegarse precipitadamente a Valencia; mientras Morales vino al encuentro de Bermúdez a la cabeza de 2.500 soldados. Este le sostuvo en el sitio de las Cocuizas un fuerte combate que duró once horas, al cabo de las cuales se retiró hacia Antimano, pero una orden de Soublette lo obligó a cambiar de dirección y retirarse a Guarenas, volviendo a caer de este modo la capital el 26, en manos de los españoles. Esta retirada hacia Oriente se explica porque Soublette creyó que Bolívar había sido batido.

El Libertador, cuando tuvo noticia de lo ocurrido, dio a Bermúdez el grado de general en jefe.

Bolívar, mientras sucedía esto en el Norte, permanecía en su cuartel general de Guanare en espera de las tropas de Páez; pero al tener conocimiento de los movimientos inesperados de La Torre, se propuso estrechar el radio de las operaciones y ordenó a Cedeno, jefe de la vanguardia, ocupar a San Carlos, sitio estratégico, donde fijó su nuevo cuartel general el día 1.º de junio. Ahí se le reunió Páez el día 12 con 1.000 infantes, 1.500 jinetes, 2.000 caballos de reserva y 4.000 novillos. Días después, el 16, se agregó el coronel Ran-

gel con las fuerzas que comandaba el general Urdaneta: éste había quedado enfermo en Barquisimeto.

Bolívar estrechó demasiado el radio de las operaciones de La Torre, por lo que su permanencia en San Carlos en los días del 1.º al 12 fue peligrosísima para la causa americana, porque La Torre, teniendo el triple de las fuerzas que acompañaban a Bolívar, y desembarazado de todo cuidado por Caracas, le hubiera fácilmente desalojado de San Carlos y hasta derrotado, evitando luego la reunión de Páez y de consiguiente la batalla decisiva, a lo menos en ese año, pues le hubiera sido fácil batir y destruir separadamente los varios cuerpos patriotas. Alguien le advirtió esto, pero lo rechazó pretextando falta de subsistencias. Este error tanto más criticable cuanto más funestos fueron sus efectos—pero mil veces laudable—le costó la derrota que a pocos días sufrió.

\*  
\*  
\*

El general español La Torre ordenó converger todas sus tropas disponibles en Carabobo y extendió sus avanzadas hasta Tinaquillo, distante cuatro leguas del ejército realista y siete del patriota. Morales, obedeciendo estas órdenes, dejó a Caracas defendida por una fuerte división al mando de Pereira y voló a incorporarse a La Torre con el regimiento «Burgos.»

Respecto a Bolívar, dispuso el día 11 de junio que Carrillo saliera de Barquisimeto con parte de las fuerzas de Urdaneta y de la ciudad en número de 1.500 soldados y marchase sobre San Felipe para seguir luego a Nirgua y Montalván y cruzar la serranía para caer a Tinaquillo.

El campo inmortal, testigo del choque majestuoso de aquellos dos veteranos y aguerridos ejércitos, donde por primera vez se hizo uso de una verdadera táctica

militar, batiéndose batallones disciplinados en Europa con los disciplinados en Barinas por los oficiales ingleses, acabando con la costumbre que había prevalecido hasta entonces en todas las campañas, en que masas indisciplinadas se chocaban y despedazaban también contra masas informes en que lo único que prevalecía era la bravura y resistencia, está situado al sur de la ciudad de Valencia y dista de ella seis leguas. Es una vasta y despejada llanura interrumpida apenas por pequeñas colinas, limitada al sur por la sabana del Pao, de la cual la separa una faja de tierra grietosa; al oriente por el río Paito; al suroeste por la serranía de las Tres Hermanas que la separa de la llanura de Taguanes y por la cual pasa el camino que conduce a Tinaquillo. En el centro se encuentran los dos caminos que conducen a Tinaquillo y San Carlos el uno, y el otro al Pao.

Bolívar abandonó el cuartel general de San Carlos el 20 de junio y acampó en Tinaco, de donde emprendió marcha al día siguiente para detenerse ese mismo día en Las Palmas. El 22 hizo que el teniente coronel José Laurencio Silva saliera a combatir la avanzada realista situada en Tinaquillo. El esforzado soldado cumplió esta delicada empresa con su acostumbrada intrepidez, envolviendo y haciendo prisionera toda la avanzada a excepción de un soldado que llevó la noticia del desastre al campamento español.

El 23 el Libertador pasó en la llanura de Taguanes revista a todo el ejército, que vestía uniforme militar por primera vez, y lo arengó con palabra cálida recordándole a cada cuerpo sus pasados triunfos que eran muchos, como que en ese glorioso y disciplinado ejército se hallaban soldados de todas las campañas y victorias que había habido.



Nuestro ejército se componía de tres divisiones: la primera estaba a órdenes del general José Antonio Páez y tenía por jefe del estado mayor al coronel Vásquez. Se componía de los batallones *Bravos de Apure* al mando de Juan Torres; 15 escuabrones de llaneros en número de 1.500 jinetes, y la *Legión Británica* mandada por el coronel Farriar (1).

La segunda división era comandada por el general Manuel Cedeño; tenía por jefe del estado mayor al coronel Judas Tadeo Piñango. Estaba compuesta de la segunda brigada de la *Guardia* del Libertador, formada por los batallones *Tiradores*, *Boyacá* y *Vargas*; además por el *Escuadrón Sagrado*, que mandó el coronel Aramendi (2).

La tercera división era regida por los coroneles Ambrosio Plaza y Manrique; Wodberry era jefe del estado mayor. Componíanla los batallones *Rifles*, mandado por Sandes, *Granaderos*, *Vencedor de Boyacá*, *Anzóategui* y el regimiento del intrépido coronel Rondón que formaba la primera brigada de la *Guardia* (3).

Las tres divisiones daban un total de 6.000 soldados. Aparte el ejército realista alcanzaba al mismo número; 4000 de ellos eran infantes y 2000 jinetes; tenía por general en jefe al general Miguel de La Torre, y era formado por los batallones siguientes: *Valencey*, mandado por Tomás García, tenía 900 soldados, *Hostalrich*, comandado por Francisco Illas, tenía 700 soldados; *Barbastro*, a órdenes de Juan Cini; *Burgos* e *Infante*. El canario Morales, cuyas desavenencias con La Torre eran bien marcadas, tenía bajo sus inmediatas

(1) Puede consultarse el Informe de la batalla de Carabobo, dado por Bolívar a S. E. el Presidente de Colombia.

(2) *Ibidem*.

(3) *Ibidem*.

órdenes la caballería, y todos los historiadores le atribuyen la derrota de los españoles.

La situación de La Torre era la siguiente: a la entrada del camino de San Carlos, un poco a la izquierda tenía apostado al batallón *Valencey*; a la derecha a *Barbastro*; a retaguardia de estos dos estaba situado *Hostalrich*. *Infante* lo estaba en el camino que conduce al Pao y *Burgos*, de reserva. La caballería se hallaba a dos leguas de Carabobo, en la sabana de Tocuyito (1).



El 24 el ejército patriota se puso en movimiento en dirección de la llanura inmortal por el desfiladero de Buena Vista, vía llena de malezas y zarzales y por añadidura estrecha, lo que la hace de suyo defensible. A las primeras horas de la mañana se encontraron con la primera avanzada, apostada en Buena Vista, la que fue desalojada, aprovechándose así los patriotas de uno de los puntos más estratégicos: de ahí se divisa perfectamente toda la llanura.

«El bélico alborozo, dice Eduardo Blanco, de los primeros cruzados, al divisar los muros de Jerusalén, ansiando redimir el sepulcro de Cristo, no fue mayor que el júbilo entusiasta que se reprodujo en el ejército patriota, al contemplar el campo de batalla donde había de efectuarse la completa redención de Venezuela. Un grito inmenso resonó en las alturas que dominaran de lejos el campamento de La Torre, grito terrible, provocación amenazante de seis mil combatientes, resueltos a conquistar aquel día la más trascendental de sus victorias o a perecer en la contienda» (*Venezuela Heroica*).

Bolívar observó la posición de los españoles y viendo imposible un ataque de frente, concibió la feliz

(1) Duarte Level, obra citada.

idea de atacarlo por el flanco derecho y ordenó al efecto al heroico Páez que a la cabeza de su invencible división fuera a salvar la entrada a la llanura.

Bolívar a este respecto dice en relación con la batalla: «A las 11 de la mañana desfilamos por nuestra izquierda al frente del ejército enemigo, bajo sus fuegos atravesamos un riachuelo que sólo daba frente para un hombre»... (1). «En otro párrafo agrega: «El bizarro general Páez, a la cabeza de los batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente coronel Muñoz, marcha con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo, que en media hora todo él fue envuelto y cortado» (2). Expliquemos esto más, de acuerdo siempre con todos los historiadores. Ciertamente, como dice Bolívar, a las 11 de la mañana Páez con su denodada división, cumpliendo órdenes superiores, se internó por una trocha fragosa y estrecha, llamada la *Pica de la Mona*, sufriendo miles penalidades; a la cabeza iban los zapadores abriendo trocha por donde debía pasar el carro de la República, conducido por el después *esclarecido ciudadano*.

El movimiento de Páez fue visto por los realistas, que hicieron llover miles de balas sobre los esforzados llaneros durante una hora que duró la travesía, sin que los pacientes leones hicieran caso alguno de lo que estaban acostumbrados a oír silvar todos los días, como música celestial y pan cotidiano.

Los patriotas después de seguir el sendero de una intrincada quebrada bajo el fuego realista, salieron a la explanada donde tuvieron un furioso encuentro con el batallón *Burgos*, que el mismo La Torre había traído para hacerles frente y al cual comandaba.

(1) *Batalla de Carabobo*, obra citada.

(2) *Ibidem*.

No pudo resistir *Burgos* el fuerte ataque de Páez y vinieron en su auxilio *Hostalrich* y *Barbastro*, generalizándose, si así pudiera decirse, el combate por parte de La Torre.

Acribillados y destrozados los bravos soldados del batallón *Apure*, primero que había entrado a la llanura, en vano hizo esfuerzos por rehacerse, su coraje fue inútil, porque el número de sus enemigos lo abrumó y a tiempo estaba de ser derrotado completamente cuando otro cuerpo de la primera división, la impávida *Legión Británica*, se presentó en la imponente explanada y tomando parte muy activa en el combate, les hizo frente a los tres batallones hincando rodilla en tierra mientras el inquebrantable Páez reunía y reorganizaba sus destrozados compañeros y los volvían a traer a la pelea.



Con el batallón *Apure* reorganizado, *Tiradores* mandado por Heras, que acababa de penetrar al campo de batalla y la *Legión Británica*—que al levantarse de donde había permanecido cual corpulento sauce impávido a la tempestad destructora que sobre ella habían hecho descargar los españoles, como otra mano apocalíptica, dejando tendidos en el campo enrojecido por la sangre diez y siete oficiales y la mitad de sus inperterritos compañeros—formó tres cuerpos con un total de 400 hombres y disponiéndolos en dos hileras mandó cargar a la bayoneta.

Al mismo tiempo un grupo de jinetes comandados por los coroneles Muñoz y Bravo, dignos representantes de aquella titánica raza por quien luchaban, llegaron a tiempo de hacerles frente a los dragones y carabineros de la *Unión* y húsares de *Fernando VII*, que acometían el flanco izquierdo de los patriotas.

Páez inquieto y desesperado por ver fluctuar el triunfo, hizo salir a todos los oficiales de su planq mayor al mando de Vásquez; ayudados además estos pocos de jinetes por otro pequeño número que el abnegado general José Laurencio Silva logró traer al combate, pusieron en fuga vergonzosa a los húsares y dragones con los cuales huyeron Morales y su espléndida caballería dejando comprometido y burlado al general La Torre.

La intrépida acometida de la infantería hizo desbandar a *Hostalrich* y *Burgos* a la carga de flanco que le dieron los lanceros de Silva y Muñoz, se desordenó y siguió el ejemplo de *Hostalrich*: *Infante* atacado súbitamente por los batallones *Granaderos* y *Rifles* apenas tuvo tiempo para ordenar su retirada que acabó al fin en vertiginosa derrota. No quedaron en el campo sino *Barbastro* y *Valencey*.

Nuevas tropas salieron al campo a decidir aquella memorable acción: éstas fueron las de Cedeño y Plaza, a las que Bolívar había hecho variar de camino para acortar en lo posible la distancia, acelerar la marcha y así llegar cuanto antes donde su concurso era urgente y notorio.

En un ataque que conmovió todos los ánimos y el campo todo e hizo rendir a *Barbastro*, cayó muerto el hidalgo soldado, jefe de la tercera división, el distinguido coronel Ambrosio Plaza, neogranadino y que como todos los hijos de esta hospitalaria tierra que sobresalieron entre aquella pléyade de hombres ilustres, ejecutó inmortales acciones de valor e hidalgúa que lo hicieron distinguir siempre, hasta el punto de que fue escogido para jefe de una de las tres divisiones en que estaba dividido el ejército republicano en aquella significativa batalla que marca época en la epopeya americana. Cumpló un deber de verdadero patriota vene-

zolano al rendirle orgulloso el merecido tributo de admiración y gratitud que le corresponde.

\* \* \*

Quedó aún un esforzado batallón a quien rendir; constaba de 900 plazas y era mandado por un oscuro oficial, el coronel Tomás García; este heroico cuerpo salvó el honor de España en Carabobo, y aunque fue acometido furiosa y denodadamente por los mejores cuerpos patriotas, él siempre impávido en columna cerrada se retiró. Luchando contra él murió el «bravo de los bravos de Colombia»—como lo llamó Bolívar,—general Manuel Cedeño, una de las glorias más puras no sólo de Venezuela sino de la América, fiel hasta el sacrificio, cultivado talento militar que tuvo siempre al servicio de la causa americana; uno de los pocos militares venezolanos que como Sucre, Urdaneta, Briceño Méndez, Montilla, Salom, nunca estuvo mezclado en rencillas políticas internas.

Bolívar viendó que la cansada infantería no podía dar alcance a *Valencey* y que la caballería se hallaba impedida por el terreno ríscoso, ordenó a los batallones *Granaderos* y *Rifles* montar los soldados en las grupas de sus caballos y dar alcance a los realistas.

No obstante la rapidez con que se ejecutó el movimiento, apenas los alcanzaron a la entrada de Valencia, donde parapetado García y los suyos lograron contener a los patriotas que obstinados en tener el honor de vencerlos, atacaban furiosa y abnegadamente pero sin obtener ningún éxito; aprovechando la obscuridad de la noche se retiró el general La Torre y el pequeño cuerpo realista constante de 400 soldados, resto de aquel imponente y numeroso ejército que desembarcó en nuestras costas orientales al mando del general Pablo Morillo, al castillo de Puerto Cabello,

último baluarte español en Venezuela y Nueva Granada, de donde los arrojó Páez en 1823

En Carabobo no decidió la batalla sino la quinta parte del ejército. Las pérdidas del bando patriota fueron 200 entre muertos y heridos.

Esa misma tarde entró Bolívar a Valencia; dejó al general Santiago Mariño el mando del ejército; despachó algunos cuerpos al mando del coronel Rangel en seguimiento de los vencidos, y luego siguió para Caracas con Páez y un batallón de su *Guardia*, donde fue recibido en medio del júbilo del pueblo, que ya había tenido noticia de la victoria por uno de los edecanes del Libertador, y que esperaba ansioso al mismo que lo había libertado en 1813 y era el más querido de sus hermanos.

Demostrar las consecuencias de Carabobo es por demás; todos los habitantes del Continente americano las saben: *la libertad de todo Sur América y la consolidación de Colombia la grande*, de esa Colombia que fue un sueño en la mente de los libertadores y a la que ellos mismos destruyeron.

Oh Patria mía, fecunda y hospitalaria tierra, cuna de la Independencia suramericana, genitora de héroes y de sabios, libértate a ti misma, oh excelsa patria de Bolívar, Bello, Sucre, Vargas, Roscio, Miranda, Peñalver, Páez, etc., etc.... Esa sería la mejor ofrenda a nuestros abnegados libertadores.

T. MOROS BELLO

(venezolano)

Convictor del Colegio del Rosario.

Bogotá, junio de 1921.